

# **Carrera académica, complementación, profesionalización de la enseñanza.**

Entre las muchas carencias que aquejan a nuestra institución, es particularmente dolorosa su incapacidad para sintetizar sus experiencias docentes y para resolver los múltiples problemas teóricos que su novedoso plan de estudio origina al momento de impartir cátedra. En cada una de las cuatro áreas hay problemas tan fundamentales, tan vivos y tan cotidianos, que no es difícil su formulación, aunque por su complejidad su solución esté fuera de nuestro alcance, mientras mantengamos la raquítica estructura académica que hoy nos caracteriza. A modo de ejemplo citaré algunos: el lugar que debe ocupar el álgebra en el orden general de temas de los cursos de Matemáticas; en el sentido de la “síntesis” que debería lograrse durante el cuarto semestre de Experimentales; la confusa definición del curso de Historia Universal; el problema del cómo unir teoría y práctica en el área de Ciencias Experimentales. En una revisión de cada asignatura se pueden detectar numerosos problemas particulares de diversa magnitud y trascendencia.

Hay problemas que revelan que quienes impartimos las cátedras, no comprendemos el sentido que los creadores del C. C. H. dieron al enfoque de la materia; hay otros problemas que muestran limitaciones o francos errores en la concepción original del Colegio; hay, por otra parte, problemas insuperables sin un conocimiento más profundo que el que por término medio tenemos de nuestras materias, como son muchos de los que atañen a los objetivos generales de área o de conjuntos de asignaturas.

Para tener una idea de la desproporción que hay entre las exigencias que impone

la solución de estos problemas, y nuestras capacidades actuales, basta recordar el estruendoso fracaso de la institución, cuando se intentó la revisión, actualización y unificación de programas hace dos años. Poco ha cambiado la situación durante el tiempo transcurrido.

La única posibilidad de enfrentar exitosamente estos problemas es crear condiciones materiales y ambientales que proporcionen fuerza de trabajo capacitada para la tarea. Estas condiciones constituyen una Carrera Académica, formada por los tres niveles de profesor asociado y los otros tres niveles de profesor titular de tiempo completo, en un número de plazas correspondiente a los problemas por resolver, además la organización y la infraestructura que le permita contar con instalaciones, bibliotecas, centros informativos, publicaciones, personal de apoyo y recursos para el intercambio con otras instituciones y posibilidades de acceso para los profesores de carrera a los medios académicos en los que se confrontan opiniones y se logran prestigios mediante publicaciones, participación en congresos y otros eventos. Es claro que la posibilidad de trascender y de cumplir la función innovadora que tiene asignada el CCH, depende básicamente de esta Carrera Académica.

Aparte de los grandes problemas teóricos aludidos arriba, hay otros problemas docentes para los cuales se cuenta ya con fuerza de trabajo y con capacidad cuando menos por parte de la mayoría del profesorado. Estos problemas son la redacción de programas en los términos en que actualmente se imparten las asignaturas; la producción de materiales de apoyo inmediato como apuntes, guías para exámenes, antologías, problemarios, audiovisuales, etc. La estructura que nos permite atender los asuntos de este tipo es la Complementación Académica, surgida como sabemos, de una época convulsa y conflictiva del Colegio por la concurrencia de intereses académicos y políticos de variada índole y de unas negociaciones atropelladas.

Algunos trabajos de Complementación Académica rebasan el marco de los asuntos inmediatistas o de bacheo ennumerados arriba: constituyen primeros pasos en la dirección de realizar investigación educativa y trabajos teóricos de mayor alcance, pero no han podido rebasar niveles primarios, como la recopilación de materiales o datos y, a lo más que se ha llegado, es a lo que pudiera llamarse investigación de primer orden, consistente en el acopio de materiales positivos y la detección de las tendencias principales en la estructura de estos datos, de lo cual pueden seguirse ciertas conclusiones dispersas acerca de la realidad. Si han efectuado trabajos de

reflexión sobre la estructura general de alguna asignatura, son una excepción, y con certeza puede asegurarse que ninguno de ellos ha contado con posibilidades de recoger la experiencia docente socializada de cuando menos uno de los planteles.

Incluso es posible demostrar que los procedimientos evaluativos de Complementación obstaculizan la generalización de los proyectos atrevidos que salgan de las rutinas bien conocidas por las mayorías; la razón básica de ello es la constricción formal impuesta a los proyectos y la incertidumbre de los criterios para evaluar que orilla en la mayoría de los casos a soslayar la calidad real de los contenidos. Si a lo anterior agregamos lo débil de nuestra vida académica, tendremos el inevitable panorama de trabajos realizados por temporadas, muchas veces bajo la presión de la evaluación o el vencimiento de plazos, con una profundidad mínima. Los trabajos regulares, constantes, con aspiraciones sistemáticas, son entre nosotros la excepción.

Además de los problemas teóricos abordables con la Carrera Académica, y de los temas de reflexión docente y de producción de materiales de apoyo inmediato solubles mediante la Complementación Académica, tenemos también los asuntos que atañen a la estabilidad laboral del profesorado y a la **superación básica** del mismo, es decir, el proceso de alcance general que cubre a todos los profesores y a largo plazo, que no se agota con ningún proyecto particular, y al que se alude con el concepto de **Profesionalización de la Enseñanza**. Hasta hoy se han tomado varias medidas para desarrollar la Profesionalización y se puede decir que es el aspecto en el que mayor eficacia ha tenido el C.C.H., si se le compara con los otros dos aspectos ya comentados. La definitividad, la promoción de nivel 'A' a nivel 'B', las becas de regularización, las plazas de Complementación dedicadas a estudios de maestría, los cursos de capacitación básica, son medidas orientadas a dar estabilidad laboral y capacitación académica. Además, la Complementación Académica y, sobre todo, la Carrera Académica, constituyen también parte de este concepto totalizador y de índole básica de Profesionalización de la Enseñanza.

De acuerdo a lo anterior, la Profesionalización de la Enseñanza es un gran programa que toca a todo el profesorado y le da fundamento a toda la institución, mientras que la Carrera Académica y la Complementación Académica son dos proyectos especializados: la Carrera Académica no puede alcanzar a quienes no dediquen su tiempo íntegro a la enseñanza y debe tener una estructura que permi-

ta la capacitación de un buen número de especialistas en la enseñanza media superior, con muy alta calificación, que puedan estudiar sistemática y profundamente los grandes problemas teóricos del Plan de Estudios, de las Areas y de un cierto número de asignaturas.

La Complementación Académica, por su parte, tiene una finalidad diferente a la de la Carrera Académica propiamente dicha (es admisible decir que la Complementación sería un primer nivel o estadio de la Carrera Académica, pero aquí hacemos la separación entre ambos conceptos para subrayar la diferencia de sus objetivos). La Complementación estaría destinada a dos finalidades con clara delimitación frente a la investigación y la reflexión teórica: el resumen o la síntesis de la experiencia docente semestral y la producción del material de apoyo de uso inmediato, al estilo de lo que hoy se produce.

La primera finalidad —síntesis de la experiencia docente— no se cubre en la actualidad ni puede cubrirse, no se modifiquen varios aspectos de nuestra vida académica, en virtud de que tal síntesis presupone una mínima planeación semestral, un trabajo regular de preparación de cátedra y los eventos que le permitan ser una síntesis socializada y no un resumen formalista de un porcentaje insignificante de los profesores de la asignatura. Casi no es necesario subrayar que la propia planeación semestral debe también ser socializada, mientras que la preparación de la cátedra ha de ser básicamente individual.

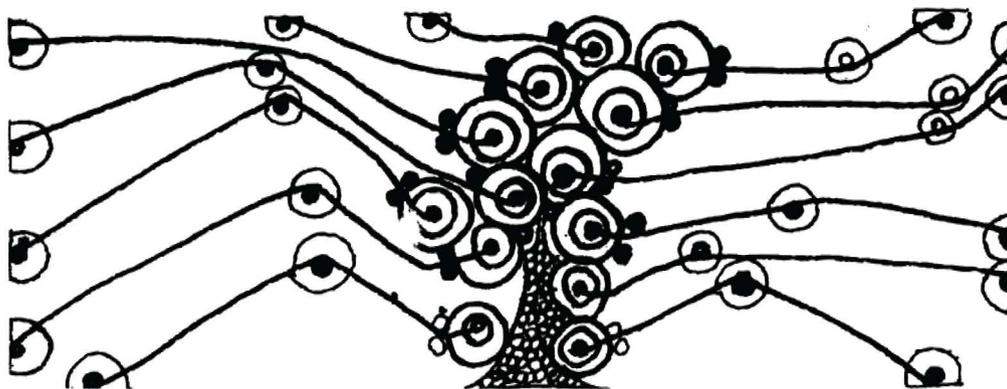
La otra finalidad de la Complementación: la producción de material de apoyo de uso inmediato, sí se efectúa actualmente, pero es evidente que su uso general no prospera, a causa de que su gestación está sustraída de la administración colectiva de la asignatura y es un proyecto sustancialmente individual. En lo subsiguiente sería necesario preservar parte de la fuerza de trabajo de Complementación, para que atendiera la producción de material de apoyo de una forma planificada y vinculada a la vida académica colectiva que debemos crear.

La Profesionalización de la Enseñanza tiene, por lo tanto, estos mecanismos para su desarrollo: una reorientación de la Complementación Académica; la creación de plazas y categorías que configuren una Carrera Académica, así como la estructuración de la misma para atender los problemas teóricos del Colegio; la agilización de los procesos de definitividad y la promoción a 'B' y, por último, una reorganización de los cursos interanuales e intersemestrales, de modo que tengan continuidad y enlazamiento para que los profesores puedan realizar maestrías o especializaciones. También se podrían crear en diferentes materias, maestrías

educativas análogas a la de Matemáticas.

El anterior agrupamiento de nuestros problemas presenta, en resumen, este cuadro: la Complementación es un proyecto de refuerzo inmediato y de alcance limitado; la Carrera Académica dota a la institución de capacidad para resolver sus problemas teóricos profundos, pero incluirá solamente a una parte del profesorado: aquella con disposición y posibilidades de hacer una carrera como profesional altamente calificado de la enseñanza media superior; la Profesionalización de la Enseñanza es el proceso permanente y general que divulga los logros de los otros proyectos, que elevan el nivel académico promedio y que crea la estabilidad material sobre la cual se fincan las funciones globales del Colegio.

Es conveniente subrayar que los recursos y el respaldo político para transformar al CCH son difíciles de conseguir, mientras nuestra capacidad de negociación y producción no se incrementa. Hay un problema muy grave en la falta de confianza existente entre buena parte del aparato directivo y buena parte del profesorado, porque tal desconexión debilita políticamente y maniatada académicamente al Colegio. Hay otro problema en la subversión que algunos grupos políticos (con membrete o sin él) hacen entre los intereses generales de alumnos y profesores y sus propios intereses de grupo, pues en aras de la supervivencia como grupos y de la carrera política de sus miembros, se muestran miopes ante las exigencias académicas de la institución o extremadamente temerosos para tomar iniciativas que mejoren la posición del CCH ante la opinión pública. Todo esto exige atención y trabajo, de tal manera que acaso pudiera afirmarse que la tarea es actualmente



más política que académica; no obstante, la definición de nuestras metas académicas contribuye a contrarrestar la politiquería inmedatista y a unificar en torno a una perspectiva brillante que quizá no es todavía demasiado tarde para hacer esfuerzos que permitan alcanzarla.

Además de los problemas internos existen las dificultades externas, como la incomprensión del papel que corresponde al bachillerato en el proceso educativo general, lo que lleva a un franco desdén de autoridades superiores hacia nuestra institución, como la crisis general que abate al país y los problemas políticos globales que nos afectan en forma definitiva.

Pero, a pesar de todo lo anterior, es perfectamente factible hacer del CCH una escuela ejemplar y orgullosa de sus aportes, porque tenemos el privilegio de contar con su ambiente altamente receptivo a las ideas de progreso, con una buena parte del profesorado dedicado íntegramente a la enseñanza y una cierta experiencia tanto político-administrativa como docente que constituye un fundamento para erigir una obra digna de aprecio. Las dificultades en que nos han colocado nuestras imprevisiones y falta de experiencia, conjugadas con factores ajenos a nosotros, no debe abatirnos al grado de perder la perspectiva y permitir que se desplome lo que de valioso tenemos todavía en nuestras manos. Los factores ajenos y perniciosos no han podido echar raíces en nuestra comunidad, de manera que su permanencia debe ser necesariamente transitoria; son molestos y hasta irritantes, pero es perfectamente factible librarse de ellos, con trabajo y tenacidad, firmeza e inteligencia.

Profr. Zoilo Ramírez Maldonado  
Plantel Naucalpan